

*María José Con**

El juego de pelota en Cobá, Quintana Roo

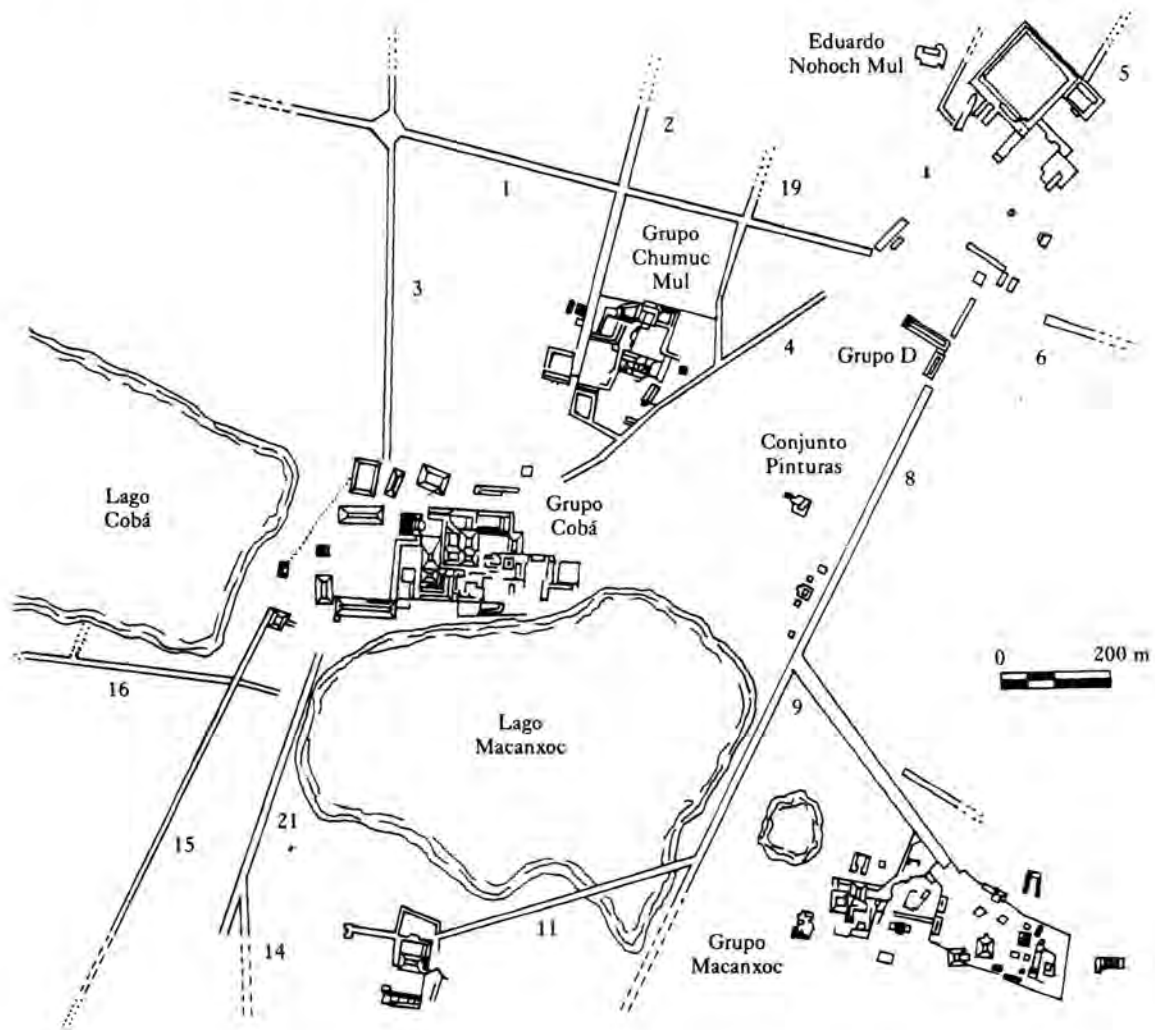
*A la memoria de don José Isabel Cocom, último
yerbatero de Cobá y mi primera puerta hacia los mayas*

El juego de pelota se ha considerado como una tradición pan-mesoamericana (Borhegyi, 1969). En época prehispánica representaba una manifestación social, política y religiosa, unificadora de la trama social y política de una sociedad compleja (Scarborough, 1991). Las variantes en el tiempo y en el espacio en cuanto a tamaño, orientación, morfología y elementos iconográficos asociados, indudablemente van a la par no sólo de estilos arquitectónicos determinados, sino de las múltiples variaciones en la forma de juego y el propósito ritual en cada caso. De este último punto se han hecho numerosas interpretaciones considerando la información arqueológica, etnográfica y algunos relatos de los cronistas del siglo XVI, principalmente del centro de México, pero sobre todo están basadas en los múltiples elementos iconográficos relacionados con el juego de pelota. Estas interpretaciones suelen vincularse con la lucha de los opuestos a nivel astral y con ritos de fertilidad, donde en ocasiones el sacrificio formaba parte de los mismos.

En el área maya existen abundantes ejemplos de juegos de pelota, que se desarrollaron desde el Preclásico (Agriniér, 1991; Scarborough, 1991a). Las Tierras Altas mayas cuentan con un mayor número de ellos en relación con las Tierras Bajas. A su vez, entre las Tierras Bajas, las del sur son las que presentan los ejemplos más tempranos en los sitios de Colhá y Cerros en Belice (Scarborough, 1991). Comparativamente, en las Tierras Bajas del norte tenemos un número más reducido de juegos de pelota y el ejemplo más tardío lo tenemos en Chichén Itzá para el Posclásico temprano (Kurjack *et al.*, 1991), aunque nuevas evidencias hablan de su construcción a finales del periodo anterior (Lincoln, 1986).

Los asentamientos prehispánicos del periodo cercano a la Conquista, aunque en algunos casos hayan tenido una ocupación Clásica, carecen de juegos de pelota; tal sería el caso de Mayapán en Yucatán y los sitios costeros de Quintana Roo como Tulum, Tancah, Xcaret, Xelhá, los de Cozumel, etcétera. Lo contra-

* Centro INAH Quintana Roo.

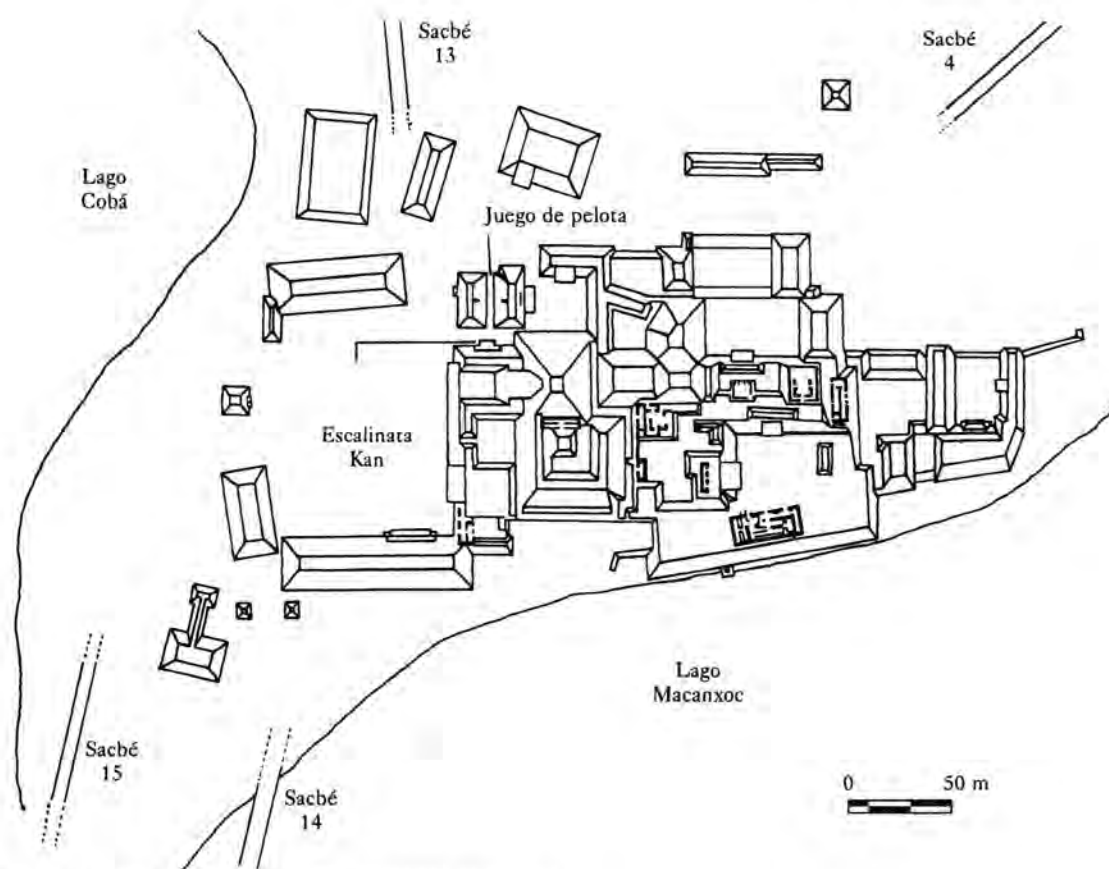


● Fig. 1 Los grupos principales de Cobá. (Tomado de Benavides, 1981.)

rio ocurre en las Tierras Altas mayas y en el resto de Mesoamérica donde el juego de pelota subsiste hasta la Conquista.

Todo indica que el sitio más oriental del norte de las Tierras Bajas mayas con juego de pelota es Cobá. La mayoría de los juegos de pelota en las Tierras Bajas mayas son abiertos —por lo general orientados hacia el norte-sur— carecen de anillos y se localizan entre patios, cerca de acrópolis o de los grupos más importantes del sitio. Algunos de ellos están asociados a *sacheoob*, como en Cobá, Yaxuná y Edzná. Sin embargo, los juegos de pelota en Cobá combinan el tipo abierto con la presencia de anillos y uno de ellos está asociado directamente a un *sacbé*.

Poco sabemos de cómo se llevaba a cabo el juego de pelota en el área maya, pero suponemos que, además de tener primordialmente un propósito ritual, pudo haber sido el de espectáculo deportivo, tal y como lo describieron los cronistas posteriores a la Conquista, en especial en el centro de México. Salvo por una escueta mención de fray Diego de Landa (1973), es sólo mediante la descripción contenida en el *Popol Vuh*, crónica quiché de tiempos de la Conquista, donde se narra un juego de pelota mítico. Esta pobreza de información escrita se contrapone a las abundantes expresiones iconográficas sobre el juego de pelota, plasmadas en escultura y en objetos cerámicos como figurillas y vasijas policromadas, lo que ha propor-



© Fig. 2 El Grupo Cobá. (Tomado de Thompson *et al.*, 1932.)

cionado la base fundamental para su interpretación.

Cobá y sus juegos de pelota

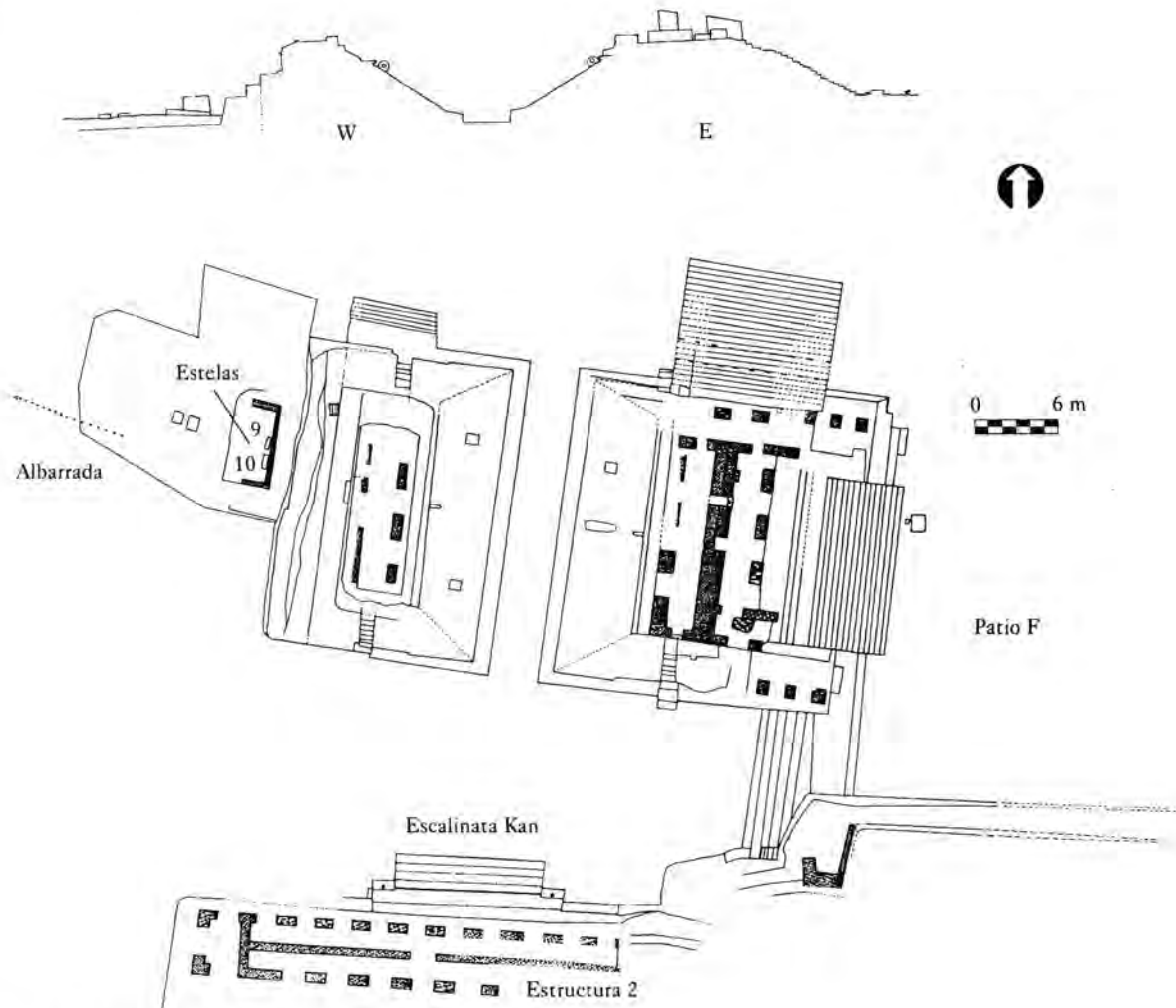
Hasta el momento, en Cobá se han localizado dos juegos de pelota situados en el núcleo de la ciudad. Uno de ellos (Estructura 17) se encuentra al noreste de la plaza principal del Grupo B o Grupo Cobá, el cual ha sido excavado y consolidado.¹ Su emplazamiento al lado de uno de los principales grupos del sitio manifiesta la relevancia del juego de pelota en la vida política y religiosa de Cobá. El segundo juego de pelota está en el Grupo D cerca del inicio del *sacbé* 4 (figs. 1, 2) y salvo por un pozo, no ha sido explorado. La primera descripción de ambos se la

debemos a H. E. D. Pollock (Thompson *et al.*, 1932:47-49;78-80). En sentido general, ambos son similares: de tipo abierto, una estrecha cancha de juego y cuerpos laterales de considerable altura, banquetas, muros en talud con paneles esculpidos empotrados en ellos y anillos. A juzgar por el estilo arquitectónico, las dimensiones y la similitud en las representaciones de los paneles empotrados, pensamos que fueron contemporáneos. La única diferencia entre ellos estriba en la orientación, que en el primer caso es norte-sur y en el segundo NE-SW.

Juego de pelota del Grupo D

Ese juego de pelota fue reportado inicialmente por Pollock, junto con dos paneles (2 y 3) que se encontraron sobre los taludes y un fragmento del anillo oeste (Thompson *et al.*, 1932:78-80; figs. 41 y 42). En 1972, durante el mapeo del Grupo D, se descubrieron sobre la cancha

¹En 1996, 1997 y 1998 María José Con y José Manuel Ochoa realizaron los trabajos de excavación y consolidación de este juego de pelota.



● Fig. 3 Planta y perfil del juego de pelota del grupo Cobá

dos relieves adicionales (panel 4 y estela 30), pero no encontramos el anillo mencionado por Pollock (Navarrete *et al.*, 1979). Este juego de pelota tiene una orientación noreste-suroeste. En 1975 se hizo un pozo al centro de la cancha, que reveló una cista circular con una ofrenda compuesta por una concha *Spondylus americanus* en cuyo interior guardaba 47 objetos: 23 de ellos de jadeíta (fig.17), 18 de concha, dos de caracol, una perla, una navaja de obsidiana, un fragmento de pirita y otro de hematita especular (Benavides, 1981:76). La cerámica recuperada del pozo corresponde a 700-800 años d. C. Cada cuerpo es diferente; es el sureste de mayor anchura ya que tiene adosamientos al sureste y suroeste, que quizá correspondan a escalinatas. Un pozo de saqueo revela la existencia de

por lo menos un cuarto en la parte superior. El cuerpo noroeste es de planta diferente al anterior y parece unirse con el inicio del *sacbé* 4 y con la Estructura 12 por medio de un terraplén pequeño cortado por el camino de visita al sitio.

Juego de pelota del Grupo Cobá (Estructura 17)

Se encuentra en el costado noreste de la gran plaza del Grupo B, o Grupo Cobá y en la esquina noroeste de la acrópolis. A su vez el cuerpo este cierra por el poniente al patio F, conformado por las estructuras 18 al norte, 20 al este y al sur el costado noroeste de la acrópolis (figs. 2, 3). Compuesto por dos edificios paralelos, orientados a 9°, es abierto aunque unos cuantos me-



● Fig. 4 Vista del juego de pelota desde el norte

tros al sur lo limita el costado noroeste de la acrópolis. La cancha es relativamente estrecha en relación con la longitud de los cuerpos. Los muros que dan hacia el área de juego son en talud y rematan en su parte superior en una cornisa. El talud arranca de una banqueta vertical que se extiende a todo lo largo de la cancha y rodea parte de los cuerpos en sus extremos norte y sur. Cada cuerpo cuenta con anillo de piedra empotrado en la parte superior central del talud justo debajo de la cornisa (fig. 4). En su lado poniente se adosa una plataforma posclásica con un adoratorio que alberga las estelas 9 y 10. Las piedras del talud en las esquinas inferiores se encontraron quemadas salvo las de la esquina norte del cuerpo este, donde una ceiba había removido las piedras del talud. Descartamos la posibilidad de que haya sido un fuego natural; ya que el área ennegrecida corresponde justamente a las esquinas inferiores del talud, es más factible pensar que se trata de algún ritual con fuego.

El análisis cerámico realizado (Ochoa, 1999), presenta los siguientes complejos cerámicos establecidos para Cobá por Robles (1990): Complejo Añejo (100-300 d. C.) y a los periodos Clásico temprano y tardío representados por los Complejos Blanco (300-600 d. C.) y Pal-

mas (600-700 d. C.). El Complejo Oro (700-1200 d. C.) está representado apenas y el Complejo Seco (1200-1550 d. C.) se encuentra principalmente en la cerámica obtenida del escombros del edificio. Los materiales del Complejo Añejo reflejan el máximo porcentaje, indicando el inicio de la construcción del edificio desde esta época, sin poder afirmar si las subestructuras encontradas corresponden a un juego de pelota aunque así lo pensamos. Durante el Clásico temprano se construyeron los cuartos superiores del juego de pelota, lo cual quiere decir que, en este periodo, el juego de pelota fue utilizado ampliamente hasta el Clásico tardío. Para el Posclásico, aunque el juego de pelota como tal ya estaba en desuso, el edificio se siguió utilizando con otros fines, quizás para rituales.

Cuerpo este

De planta rectangular, mide 22.70 de largo y 7.80 m de altura en sus condiciones actuales. La banqueta mide 95 cm de altura y el talud 7 m con una inclinación de 34° rematando en una cornisa que sobresale de los 18 cm del talud. En el talud se encuentran empotrados un panel rectangular (Panel NE) en su extremo norte y una lápida al centro, en línea con el anillo. La parte superior del edificio cuenta con



● Fig. 5 Vista del cuerpo este desde el oriente.

dos largas crujías paralelas que corren de norte a sur, y dos pequeñas en los extremos de las anteriores, orientadas de este a oeste, que originalmente estuvieron abovedadas. Para llegar a estos recintos se sube por una gran escalinata adosada al lado norte, bajo la cual corre un pasillo abovedado, que llega directo a la crujía norte que comunica con las otras dos. También se puede acceder por la escalinata este, que llega a las crujías este y sur (fig. 5).

Lado norte: adosada al costado norte del cuerpo este, hay una amplia escalinata con un pasillo abovedado, que corre a todo lo largo bajo ella. Ésta servía de acceso a un pequeño recinto que se comunica por dos entradas a las crujías este y oeste en la parte más alta de la estructura. Cuenta con 22 escalones, con una huella promedio de 35 cm y un peralte de 25 cm, que rematan en un pequeño descanso de 60 cm de ancho. Al realizar un pozo al centro del pasillo abovedado de la escalinata, se encontraron tres pisos de estuco; sobre el primero desplantan los muros laterales que conforman el pasillo de la bóveda y bajo el último piso se encontraron algunas piedras careadas formando una especie de banqueta, que desplanta de la roca madre. El paramento norte del talud forma, casi en la esquina que se une con el costado oeste de la

escalinata, un remetimiento en ángulo recto. Por este lado, la banqueta está recubierta con otra de las mismas características. Este esquema se repite en los paramentos de los taludes y en las banquetas de ambos cuerpos, lo que indica que en algún momento se alargó el área de juego. Justo en la esquina formada por el paramento norte del talud y el paramento oeste de la escalinata norte se encuentran tres peldaños que suben a la banqueta.

Cuarto noreste: adosado al costado noreste de la escalinata este, corre de este a oeste y se levanta sobre una plataforma compuesta de un cuerpo en talud hacia el norte, y de dos cuerpos rectos por el este. Se entra al cuarto por el oriente desde el patio F, mediante una escalinata de dos peldaños que usa como tercer y cuarto peldaños los dos cuerpos de la plataforma. El cuarto tiene hacia el norte dos pilastras y una tercera ligeramente remetida del muro oeste que cierra al cuarto. Este muro clausura lo que algún día fue un recinto más largo que se extendía hacia el oeste y cuya fachada después fue cubierta con la escalinata abovedada que usa la parte superior de la fachada como el último peldaño. Al explorar un tramo de la fachada norte en su parte superior para determinar la extensión del cuarto hacia el oeste, en-

contramos la tercer pilastra, el vano de entrada de 1.24 m de ancho, sobre el cual estuvo el dintel de 12 cm de grosor y 1.92 m de largo ya que se apoyaba 34 cm en cada pilastra y después otro muro con un nicho. La fachada tenía un friso de dos elementos. Es seguro que tuvo una escalinata que diera acceso al cuarto por el norte y que ulteriormente quedó cubierta por la escalinata abovedada. Es posible que el alineamiento de piedras descubiertas en el pozo hecho en el pasillo abovedado de la escalinata haya sido indicio de ella.

Lado sur: la banqueta sur cubre a otra similar correspondiente a una etapa anterior de construcción. Los cuatro costados de la banqueta del juego de pelota presentan este mismo patrón. Por el sur, la banqueta termina donde comienza una escalinata remetida que fue tapiada. De la escalinata hacia el este hay una plataforma que va ganando altura hacia el oeste, sobre la que desplantan la crujía sellada y el cuarto sureste. La escalinata que da acceso al patio F desde la plaza, une a esta plataforma con el costado norte de la acrópolis. El paramento sur de talud al igual que en los otros tres costados del talud no se preservaron en su totalidad; sólo quedó parte de un muro bajo que se remete en ángulo recto hacia el norte y termina al paño de la escalinata tapiada.

Crujía sellada: entre el extremo este de la banqueta y el costado oeste de la plataforma que sustenta a los cuartos abovedados, se abre una escalinata de seis angostos peldaños que dan acceso a un reducido cuarto abovedado que corre de este a oeste (fig. 6). Este recinto queda oculto desde el exterior, ya que llegando a la parte superior de la escalinata se remonta otro escalón hacia el oeste, donde se halla el cuarto que está a dos niveles. La bóveda es muy rudimentaria, con largas lajas sobrepuestas y casi sin mezcla. El muro este que debía cerrar al cuarto es de baja altura. En el muro sur hay una especie de nicho angosto de forma rectangular en sentido vertical. Este muro sur forma una esquina y da vuelta hacia el sur a unos cuantos centímetros más de donde cierra el muro



● Fig. 6 La escalinata remetida sur del cuerpo este.

transversal bajo al que hacíamos referencia. Al dar vuelta y formar esquina encontramos que a un nivel inferior desplanta otro muro que corre hacia el sur y desaparece más o menos al paño del muro oeste de la crujía sureste. Entre éste y el anterior hay un descanso de 77 cm de ancho donde se aprecian los restos de tres peldaños de 38 y 40 cm de peralte, completamente estucados, que se dirigían hacia el sur. Al estar excavando la plataforma que sustenta a ambas crujías, más o menos bajo el muro que desaparece hacia el sur, pero al nivel de plaza, había otro muro de las mismas características. No encontramos resto alguno de la fachada de esta crujía, ni es muy clara su estructura, por lo que pensamos que parte de la misma fue desmontada cuando se tapió.

Cuarto sureste: cuarto abovedado adosado al paramento sur de la escalinata este. Por el sur tres pilastras forman igual número de accesos y



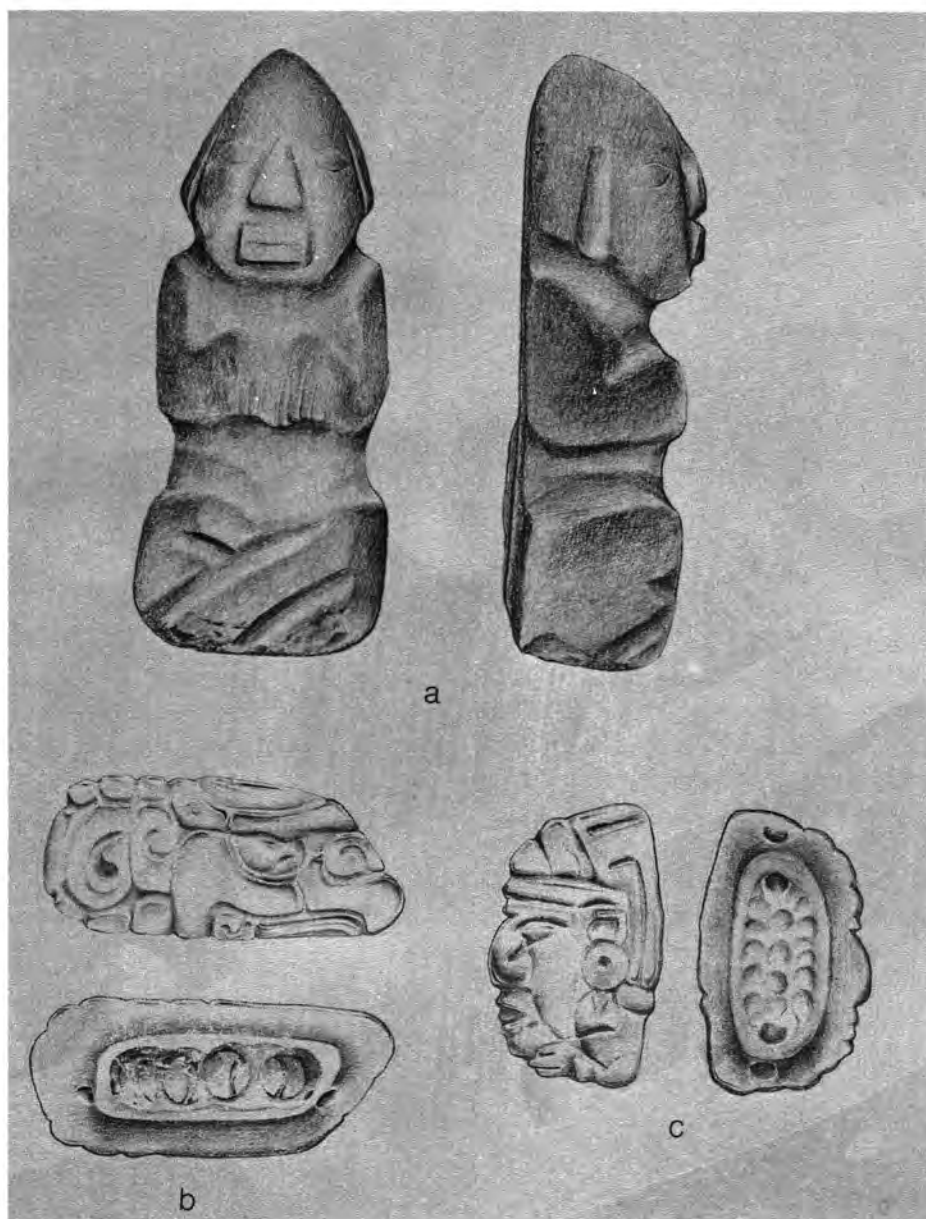
● Fig. 7 La ofrenda del juego de pelota.

otro más por el este por donde se entra al cuarto desde el patio F. Si bien el cuarto tiene entradas por el sur, no hay escalinata que lo comunique directamente al nivel de la plaza que se encuentra muy abajo. No deja de llamar la atención que tanto las pilastras como el muro oeste del cuarto carecen de cimentación; se desplantan sobre el piso de estuco del cuarto. El muro está hecho de una sola hilada de piedras con cara hacia el interior del cuarto como si se tratara de un tapiado. Dentro del cuarto se encontraron numerosos fragmentos de estuco modelado con pigmento de color rojo oscuro con partículas brillantes (¿mica?), muy diferente al pigmento del resto de los estucos encontrados hasta el momento. No pudimos determinar si en algún momento hubo alguna conexión entre la crujía sellada descrita antes y ésta.

Lado este: el nivel del terreno en este costado es mucho más elevado que el del resto del juego de pelota. Una gran escalinata, flanqueada por los cuartos norte y sur arriba citados, desplanta del patio F, y conduce a la parte superior del cuerpo este (fig. 5). Al pie de la escalinata en su extremo norte, hay un pequeño altar cuadrangular formado por una sola hilada de piedras dispuestas en forma vertical y una

pequeña caja formada por cuatro lajas verticales y una piedra a media profundidad, que tal vez sirviera como base para sostener alguna vasija u otro elemento. El tipo de construcción, tanto del altar como de la caja, es característico del periodo Posclásico. Las exploraciones descubrieron una escalinata más temprana, cuyos escalones están hechos con dos hiladas de piedras careadas y estucadas; la huella mide 53 cm y el peralte 34 cm.

Lado oeste: corresponde al área de juego. En general presenta las mismas características que el edificio oeste en cuanto a construcción, inclinación del talud, cornisas, etcétera. Las diferencias estarían en la distribución y características de los paneles esculpidos empotrados en el talud, los cuales describiremos más adelante, y en que la altura de la banquetta en este cuerpo es 5 cm mayor que la del oeste. Se compone de una banquetta que arranca de la cancha, con un terraplén ligeramente inclinado hacia el área de juego. De esta banquetta arranca un muro en talud con 34° de inclinación, sobre el que se encuentran empotrados un panel (Panel NE) y una lápida. El talud remata en su parte superior en una cornisa que sobresale 18 cm, al centro del cual está en anillo. Las piedras que forman la banquetta están muy bien

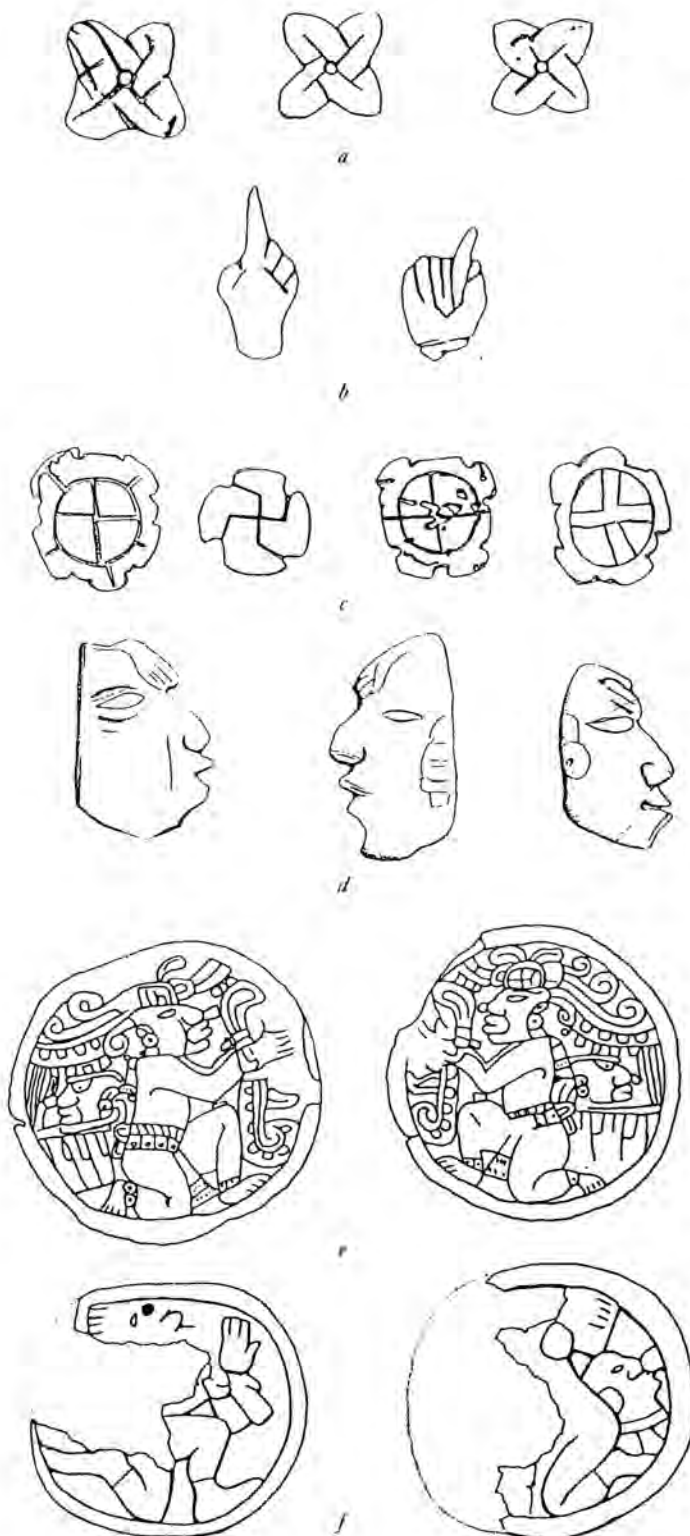


● Fig. 8 Parte de la ofrenda del juego de pelota del grupo Cobá. (Dibujos de Ana E. Viniegra.)

trabajadas y en su momento estuvieron recubiertas con estuco. En la esquina norte de la banqueta creció una enorme ceiba, cuyas raíces abrazan a una piedra cuadrada de grandes dimensiones, de la altura total de la banqueta. No sabemos si esta piedra era una especie de marcador. El terraplén de la banqueta está compuesto por una mezcla gruesa de estuco sin pulir, revuelto con pequeñas piedras como de 8 cm. Tiene un ligero desnivel hacia la cancha para permitir la salida del agua que baja del talud y posiblemente para devolver la pelota al

área de juego. El talud está hecho de piedras planas cuadradas o rectangulares en su cara exterior y ligeramente abultadas en su parte posterior (20 cm de lado). Las piedras son de una caliza muy suave, fácil de trabajar. La superficie del talud estaba estucada y en la unión con el talud conservaba restos de pintura azul y roja.

Parte superior: en la parte superior de este edificio, sobre una plataforma, se construyeron cuatro recintos abovedados: dos de ellos rec-

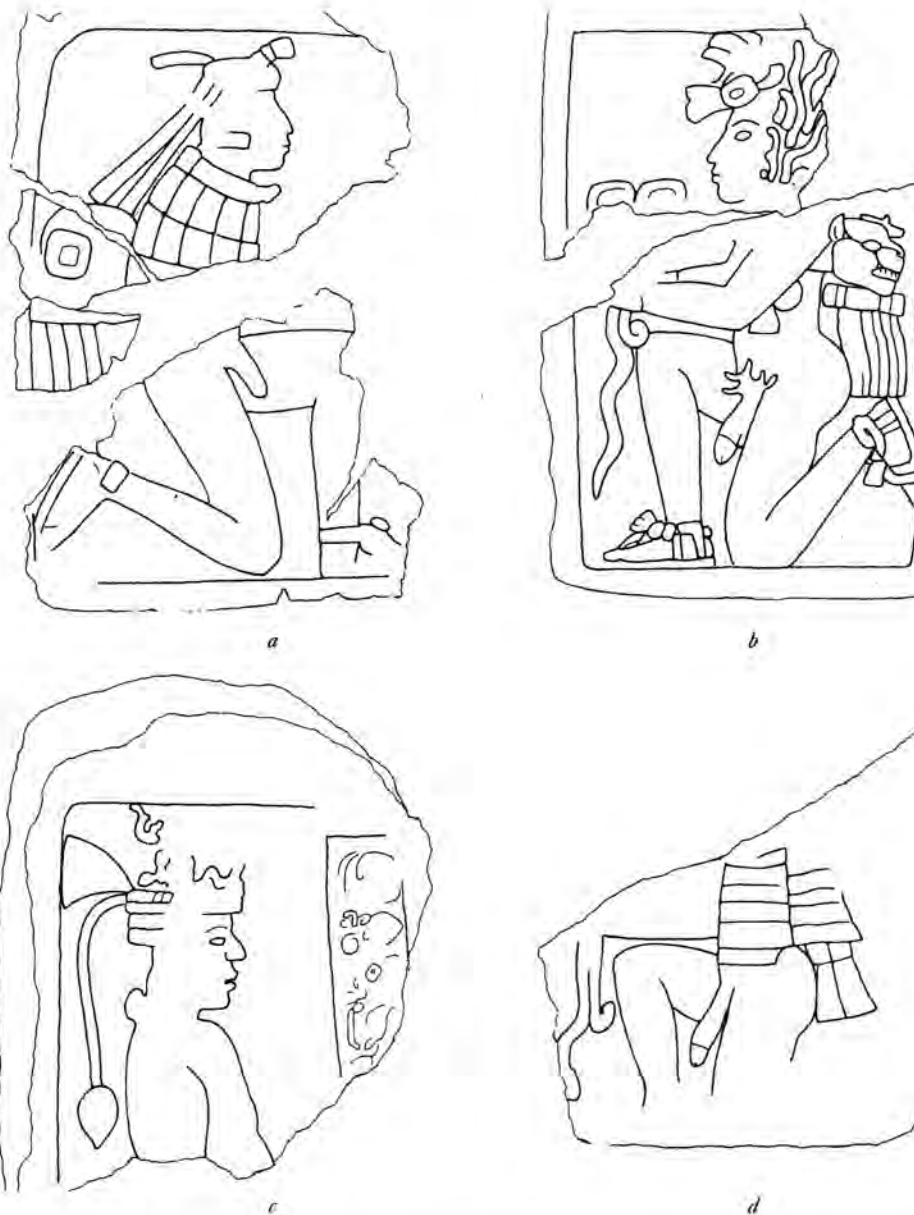


● Fig. 9 Algunos de los objetos de concha y caracol de la ofrenda.
(Dibujos de Ana E. Viniegra)

tangulares y paralelos orientados norte-sur, otro en el extremo norte, que es un estrecho vestíbulo rectangular que se comunica con las otras crujías y uno más al sur de menor tamaño. La crujía oeste fue anterior a la crujía este. Los pozos hechos en el cuarto este indican la presencia de una subestructura, la cual no se encontró en el pozo practicado en la crujía este.

Crujía oeste: conservaba en buenas condiciones el muro posterior, que alcanza 1.93 m de altura, y algunas hileras de los muros que conformaban los accesos por el lado oeste hacia el terreno de juego. El muro posterior (que también hace las veces de muro central entre las crujías este y oeste), en su mayoría conservaba el recubrimiento de una o dos capas de estuco, con restos de color rojo y azul. Las partes donde el recubrimiento se había perdido muestra una mampostería de calidad, con piedras bien trabajadas y unidas con mezcla y cuñas. Este muro tuvo en un primer momento tres accesos hacia el este, ahora tapiados, que coinciden con los vanos de las entradas hacia el oeste. Este muro fue más estrecho cuando estaban sus accesos hacia el este abiertos, ya que al cerrarlos se le adosó otro muro del mismo ancho por el lado de la crujía este. El acceso más al norte, antes de tapiarlo, se le hizo más estrecho, continuando el muro que se construyó del lado este, formando así una especie de "L". El ancho que quedó del acceso después de las adiciones, coincide con el ancho del nicho que se encuentra del otro lado del muro en la crujía este.

En cuanto a las entradas al oeste del cuarto, solamente quedan en pie unas cuantas hiladas. El vano central coincide con el centro de la cancha, con



● Fig. 10 Paneles asociados al juego de pelota del grupo Cobá. (Dibujos de Víctor Álvarez Arellano.)

el anillo y con la lápida. Un pozo al centro de la crujía reveló dos pisos de estuco, y 80 cm bajo el segundo se encontró un cuchillo de pedernal de forma lanceolada, color café claro (14 cm de largo, 3.5 cm de ancho), que al parecer nunca fue usado, ya que su filo está intacto. También aparecieron algunos fragmentos de cerámica Tituc Naranja policromo (300-600 d. C.).

Crujía este: parece que fue construida o por lo menos modificada después de la construcción de la crujía oeste. El muro posterior es una adi-

ción al muro de la crujía oeste y tiene dos elementos: un nicho de 60 cm de ancho y 40 cm de profundidad totalmente estucado, con una laja con una depresión a manera de recipiente, empotrada en su parte inferior. El segundo elemento es un remetimiento del muro, que es lo que fue un acceso directo frente a la entrada central de la crujía. Tiene cuatro entradas hacia el este, una hacia el norte y otra hacia el sur, que la comunica con las crujías respectivas. Los accesos al este se forman por tres pilastras y dos muros laterales; un zócalo une a las pilas-



© Fig. 11 Lápida empotrada en el talud del cuerpo este

tras. En este muro la mayor altura la da la primera piedra salediza de la bóveda, a 2.23 m desde el piso de estuco del cuarto. Dos pozos practicados en el extremo norte del cuarto revelaron la existencia de una subestructura bajo dos pisos de estuco, consistente en un muro ligeramente en talud que remata en su parte superior con una cornisa. Toda esta subestructura estaba estucada y tenía restos de pintura roja y naranja.

Otro pozo hacia el extremo sur del cuarto reveló dos pisos de estuco, que cubrían un alineamiento de dos hiladas de piedras muy bien careadas asentadas sobre un tercer piso de color naranja. Abajo de éste había un cuarto piso se-

guido de una capa de piedras grandes de relleno, pero acomodadas y unidas con tierra y mezcla, de las cuales había otro muro (similar al anterior) compuesto con dos hiladas de piedras recubiertas con estuco, luego un descanso, otra hilada de piedras, huella y descanso y otra hilada más. Sobre éstos que parecían ser escalones, se hallaron restos de estuco modelado muy bien trabajado y pintado.

Crujía norte: se llega a ella mediante la escalinata norte. Sólo quedaron en pie dos pilastras que forman el acceso central al cuarto; seguramente existían otras dos pilastras en los extremos este y oeste, que se derrumbaron. Tiene dos entradas hacia el sur, que la comunican con las crujías este y oeste.

Crujía sur: pequeño recinto con tres entradas: hacia el norte comunica con la crujía este, otra hacia el este directamente a la escalinata y una más hacia el sur, que tal vez permitiera el acceso hacia la crujía oeste por el exterior. Sobre el piso y apoyada en parte del muro norte encontramos una enorme laja que sobresale del vano del muro, centrada respecto al acceso

sur del recinto. Hacia el oeste de esta laja, había una rotura circular del piso de estuco, con gran cantidad de tierra y piedras quemadas. Al explorarla se profundizó hasta el siguiente piso de estuco que también tenía huellas de exposición al fuego.

Cuerpo oeste

De planta rectangular, con 22.90 m de largo y de menor altura que su opuesto (6.20 m). La banqueta mide 80 cm de altura y el ancho del terraplén varía entre 90 cm y 1.10 m, de donde arranca el talud con 34° de inclinación. En el talud hay empotrados dos paneles, uno en su extremo norte (Panel nw) y otro en el sur (Panel sw). El talud remata en una cornisa

y al centro está empotrado el anillo. En su parte superior no se encontraron indicios de construcción mayor: sólo unos pequeños muretes formando accesos, que posiblemente hayan sostenido una construcción perecedera. Los costados norte y sur del edificio eran los más destruidos; sin embargo, se encontraron en ambos lados dos estrechas escalinatas remetidas, que según parece correspondieran al acceso a una subestructura. El costado poniente de este cuerpo consta de cuatro cuerpos, dos de ellos, los superiores, son de una etapa anterior de construcción. En el último cuerpo se observó una entrada tapiada que no pudimos explorar. El acceso a la parte superior de esta estructura permanece cerrado.

Lado norte: al igual que en los extremos sur de este mismo cuerpo, y sur del cuerpo opuesto, la continuación de la banqueteta está cubierta por una hilada de piedras de igual manufactura y acabado, es decir, el muro norte en su extremo este recubre una primera banqueteta, que también estaba estucada. Entre ambas banquetetas había una separación de alrededor de 20 cm. Una escalinata de cinco peldaños se adosa al centro de este cuerpo, pero no alcanza la altura para llegar a la parte superior del cuerpo. Otra escalinata remetida, que después fue tapiada, tal vez en algún momento dio acceso a alguna subestructura.

Lado sur: al igual que en el costado norte, el muro continuación de la banqueteta en su extremo este tiene otra anterior de las mismas características que lo cubre. Al centro del cuerpo se halló una estrecha escalinata remetida de siete peldaños; lo mismo que su opuesta al norte alcanza hasta la mitad superior del cuerpo. Esta escalinata estaba sellada.

Cancha: el área de juego es muy estrecha en relación con su longitud, un grueso piso de estuco cubría toda la cancha, y bajo éste encontramos varios elementos interesantes: en el extremo sur una piedra grande (de 69 por 59 cm y 19 cm de grosor), muy bien trabajada, con orillas redondeadas y pulida al frente, donde

perduraban restos de estuco con color rojo y otra similar se encontró en el lado norte del cuerpo este en el derrumbe entre la bóveda y la banqueteta.

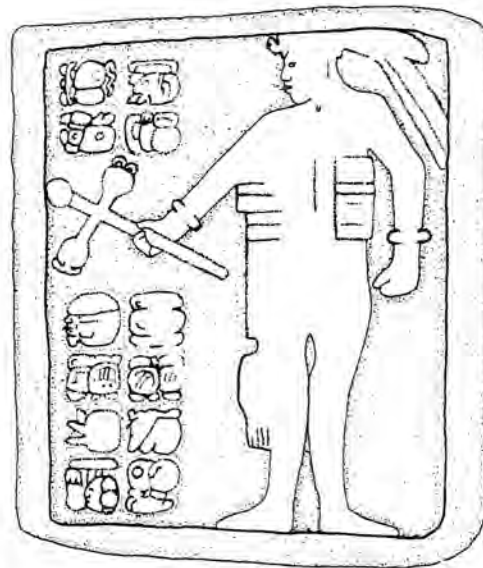
Ofrenda: a diferencia de la ofrenda del juego de pelota del Grupo D, que se encontró en una cista circular al centro de la cancha, la de este juego de pelota estaba situada en el extremo sur de la cancha, cerca de la banqueteta del cuerpo este, bajo el piso de estuco, sobre el relleno (fig. 7). Consta de varios objetos en piedra verde, jadeíta, obsidiana, pirita, concha y caracol, además de numerosas laminillas de los mismos materiales, que formaron parte de un mosaico que pudo estar montado sobre una superficie perecedera. Los objetos que se encontraron fueron: piedra verde: una estatuilla de piedra verde (14 cm de largo, 6 cm de ancho máximo, 3.8 cm de grosor) (fig. 8a), el extremo distal de una hachita; sílex: un punzón, un arpón y un cuchillo; obsidiana: laminillas de mosaico y un pequeño disco que debió formar parte del mosaico y que tal vez representaba una pelota; jadeíta: dos adornos, uno representa un ave (6.5 cm de largo, 3 cm de ancho y 1.5 cm de grosor) y otro la cabeza de un personaje de perfil con la mano deteniéndose la barbilla (5 cm de largo, 3.5 cm de ancho y 1.5 cm de grosor) (figs. 8b, c), seis cuentas de jade y laminillas de mosaico; pirita: laminillas de mosaico, concha y caracol: dos conchas fragmentadas e incompletas con motivos excavados (fig. 9e), dos discos de concha, cuatro cuentas de caracol, una cuenta de paladar de pescado, objetos recortados y esgrafiados: tres perfiles humanos con deformación craneana y un mechón de pelo sobre la frente (3 cm de largo, 2 de ancho y 4 mm de grosor en promedio) (fig. 9d), dos manos cerradas con el índice extendido (2.5 cm de largo) (fig. 9b), tres flores (1.6 cm en promedio) (fig. 9a), cinco con formas multilobuladas (2 cm en promedio) (fig. 9c) y cinco circulares con perforación central. En una ofrenda de Clásico tardío en Xcaret se encontraron perfiles y manos similares (Con, 1994) y en Comalcalco se hallaron sólo perfiles (Schmidt *et al.*, 1999: fig. 197).



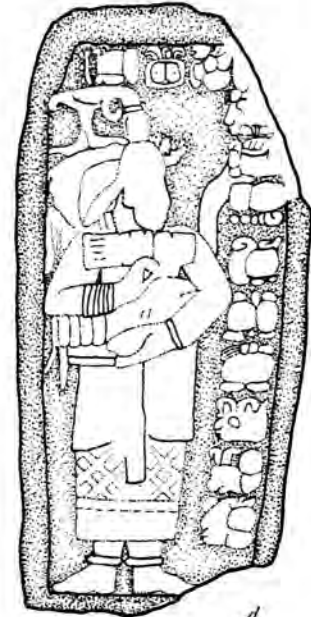
a (tomada de Thompson *et al.*, 1932)



b (dibujo de Víctor Álvarez Arellano)



c y d (tomados de Benavides, 1981)

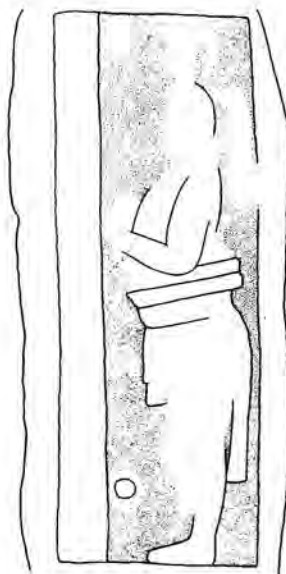


d

● Fig. 12 Escultura asociada al juego de pelota del Grupo D.

Lado oeste: tiene cuatro cuerpos, los dos inferiores en talud son agregados posteriores que recubren al tercer cuerpo, que es un muro vertical de piedras muy bien trabajadas que arranca de la roca madre y remata en la parte superior con grandes piedras cuadradas, que sobresalen ligeramente del paño del muro. Este cuerpo tiene adosada una minúscula escalinata de tres peldaños. El último cuerpo es una plataforma

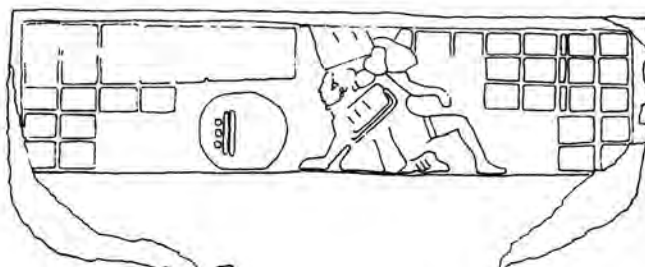
con un pequeño zócalo a todo lo largo, que da la impresión haber sido un cuarto, ya que al centro tiene una entrada tapiada. La mampostería es de muy buena calidad y estuvo recubierta con estuco. Sobre este cuerpo descansan las pilastras correspondientes al recinto de la parte superior del juego de pelota. Al lado poniente del cuerpo oeste se adosa una plataforma irregular, sobre la cual hay un adoratorio



a (tomada de
Graham y von
Euw, 1997)



b (dibujo de
Victor Álvarez
Arellano)



c (dibujo de
Victor Álvarez
Arellano)

● Fig. 13 Representaciones de jugadores de pelota y cabeza clava.

que alberga los fragmentos inferiores de las estelas 9 y 10, con dos pequeños altares cuadrados al frente. El estilo constructivo y la cerámica asociada indican que esta construcción pertenece al Posclásico. En el escombro entre el adoratorio y el cuerpo del juego de pelota encontramos la parte superior faltante de la estela 10 (73 cm de ancho en la parte superior y 44 cm en la inferior, 23 cm promedio de grosor y 1.06 m de largo). Representa a un individuo hasta la mitad del torso, de perfil. Lleva un sencillo tocado sobre la cabeza, del cual se desprende un adorno que cae a su espalda. Frente a él, en alto relieve, hay un rectángulo en sentido vertical con glifos incisos (fig.10c). La parte inferior de la estela, que se encontraba al interior del adoratorio, está muy deteriorada y corresponde a la parte inferior del personaje, vestido con un sencillo faldellín. Bajo esta pla-

taforma posclásica se encontró una rampa estucada con una inclinación de 19°, recubierta por grandes lajas trabajadas y acomodadas. La rampa arranca de la esquina NW del cuerpo oeste del juego de pelota, cubriéndolo en parte, y se extiende hasta el oeste. Sobre ella, y como parte del relleno de la plataforma, se encontró un fragmento del anillo oeste.

Parte superior: en superficie y antes de la exploración se apreciaban unas lajas grandes trabajadas, parecidas a las usadas como cierre de bóveda, pero 10 cm por debajo de ellas se encontró el piso de estuco del cuarto. Sobre este piso desplantan pequeños muretes bajos que conforman los accesos al cuarto y coinciden con los accesos del cuarto superior del cuerpo opuesto. Seguramente, en su último periodo este cuarto contó con una cubierta de material



● Fig. 14 La Escalinata Kan.

perecedero. Un pozo al centro del cuarto reveló la existencia de un segundo piso de estuco y relleno de enormes piedras.

Escultura asociada a los juegos de pelota

Panel NE: Grupo Cobá. Se encuentra un personaje que mira hacia la derecha del observador con la rodilla derecha a tierra y la otra pierna en ángulo recto. Viste una especie de capa corta y calza sandalias. Sobre la cabeza tiene un atado del cual sale una pluma horizontal hacia atrás y dos más que caen sobre la espalda. Tiene una orejera recta que protruye hacia el frente. Aunque indefinible por el grado de erosión en que se encuentra, al parecer también tenía una efigie atada a la espalda, de la cual cuelgan cinco flecos similares a los del panel NW. Tiene dos glifos frente a la cara. Mide 1.14 m de largo, 77 cm de ancho y 11 cm de grosor (fig.10a).

Lápida central: Grupo Cobá. El área esculpida está dividida por bandas horizontales en tres secciones: superior, media y inferior, todo lo cual queda enmarcado por una moldura. La representación superior está casi borrada, pero parece tener un motivo central, de cuya parte superior salen tres adornos en forma de hojas o mazorcas. La sección central pudo haber teni-

do a un personaje de pie, mirando hacia la izquierda del observador, con un gran tocado horizontal o un gran bulto sobre la cabeza. Está de perfil con los pies abiertos; al frente lleva algo que cuelga y termina en punta cerca de sus pies, y atrás tiene una serie de detalles que no se pudieron identificar. Recuerda a esos ramos o arreglos que cuelgan con personajes, como cetros maniqués. De la boca del personaje parece salir una especie de "tubo" hacia arriba. En el borde derecho tiene una banda con incisiones en diagonal. La escena inferior es la más clara y tiene representaciones vegetales: tallos ondulados que rematan en círculos con un orificio al centro. Aunque la erosión impide definir con claridad el tema representado, en términos generales la distribución de las escenas y el estilo es disímil a la escultura característica de Cobá. Mide 2.63 m de largo, 71 cm de ancho en su parte inferior, 80 cm en su parte media y 64 cm en la superior, con 20 cm de grosor (fig.11).

Panel NW: Grupo Cobá. Hay un personaje mirando hacia la izquierda del observador, con la rodilla izquierda a tierra y la pierna derecha en ángulo recto. Tiene los brazos extendidos al frente y dos cuerdas caen del lugar donde van las manos amarradas por las muñecas. Cerca del codo izquierdo se observan dos elementos que no hemos identificado y que vienen de debajo

del brazo, uno redondo y otro trapezoidal, que parecen ser parte de algo que llevaba amarrado o algo que portaba en las manos. Una de las cuerdas que cuelgan al frente de él tiene incisos dos círculos. Lleva atada a la espalda una cabeza de un jaguar con un capullo de flor de loto en la frente, que descansa en una barra horizontal, de la que penden tres flecos verticales. El personaje está desnudo; se aprecia el gran pene, parte de los testículos y una especie de vellos flamíferos o chorros de sangre divina en el pubis. Los pies están calzados con sandalias de amarre al frente y en la parte exterior del tobillo. El pelo lo lleva atado hacia arriba y anudado con otros elementos que sobresalen hacia adelante. El personaje lleva orejeras. El deterioro de esta parte del panel nos impide apreciar lo que a primera vista son escarificaciones en la mejilla, o un barbiquejo. A la altura de la cabeza, frente a él, se encuentran tres glifos dispuestos verticalmente. Este panel está frente al panel NE. Mide 1.08 m de largo, 75 cm de ancho y 17 cm grosor (fig.10b).

Panel sw: Grupo Cobá. Es posible distinguir la escena en general, más no los detalles. Tenemos a un individuo en la misma posición que los de los otros paneles, con la rodilla derecha a tierra y la pierna izquierda en ángulo recto, que mira hacia la derecha del observador; los brazos se extienden al frente y la cuerda que ata las muñecas cuelga por delante de él. El área en donde estuvieron los glifos está claramente definida pero éstos son ilegibles. Los personajes de los paneles noroeste y suroeste miran el uno hacia el otro. Mide 1.09 m de largo, 67 cm de ancho y de grosor 22 cm.

Panel sobre cancha: Grupo Cobá. Este panel fue el único que no se encontró *in situ* sino tirado en el extremo norte de la cancha. El personaje está con la rodilla izquierda a tierra y la pierna derecha en ángulo recto. Se puede ver la cuerda que ataba sus muñecas, cayendo frente a la pierna izquierda, y es posible apreciar parte del muslo y glúteo derechos y el pene. El atuendo que cubre el torso consta de cinco bandas verticales, que sobresalen por detrás de

la espalda y terminan con un remate redondo. También parece llevar un cinturón con un amarre posterior que cae sobre los glúteos. Dado que el individuo mira hacia la izquierda del espectador, nos preguntamos si alguna vez hubiese estado empotrado en el extremo sur del talud del cuerpo este, donde, si pensamos en términos simétricos, debería haber estado otro panel. Sin embargo, la exploración reveló que el talud tenía las piedras de revestimiento completas. Mide 74 cm de largo, 77 cm de ancho y 11 cm de grosor (fig.10d).

Panel 2: Grupo D. Se encuentra en el extremo suroeste del talud del cuerpo sureste. La escena enmarcada dentro de una moldura exhibe a un personaje de perfil, con la rodilla izquierda a tierra y la derecha en ángulo recto. Los brazos están extendidos hacia el frente y atados de las muñecas, las cuerdas cuelgan y caen frente a las piernas del personaje. Lleva barba y de la parte superior de la cabeza sale un adorno elevado; en la espalda lleva amarrada una cabeza humana de un hombre joven, que descansa sobre una barra horizontal, con flecos. Frente al individuo hay dos glifos dispuestos verticalmente. Mide 1.23 m de largo, 87 cm de ancho y 20 cm grosor (fig.12b). La cabeza atada a la espalda de este personaje es similar a la que porta de manera semejante uno de los personajes del marcador central del juego de pelota de Copán y a la que lleva *Ah Chak Wayib* en el Altar 4 de El Cayo, Chiapas.

Panel 3: Grupo D. Este panel fue encontrado en el extremo suroeste del talud del cuerpo noroeste del juego de este grupo. Muestra a un individuo de perfil, con la rodilla derecha en el suelo y la pierna izquierda doblada en ángulo; los brazos extendidos al frente y ligeramente hacia arriba muestran las muñecas amarradas por cuerdas que cuelgan. Tiene una banda alrededor de la cintura. Sobre la cabeza lleva un arreglo de plumas; algunas caen al frente de la cara y el resto detrás de la cabeza y como remate un molote en la coronilla. Frente a él tiene dos glifos. Mide 1.18 m de largo, 72 cm de ancho y 11 cm grosor (fig.12a).



● Fig. 15 Una de las cruces Kan.

Panel 4: Grupo D. Fue encontrado sobre la cancha del juego de pelota. Se puede ver a un personaje de pie con el cuerpo de frente, los pies abiertos hacia los lados y la cabeza mirando hacia la izquierda del observador. El brazo derecho está extendido, separado del cuerpo y sostiene un bastón en forma de cruz; el derecho cae a un costado, ligeramente flexionado con la mano cerrada en puño. En cada muñeca lleva una pulsera. Alrededor del pecho lleva los protectores característicos del jugador de pelota y la rodillera en la pierna derecha. La cabeza está adornada por un tocado de plumas que caen hacia atrás. Una columna vertical de glifos dispuestos en pares está frente al jugador: cuatro encima del bastón y ocho bajo él. A todo lo largo del canto superior y derecho, el panel tiene una serie de glifos esgrafiados que hace su-



● Fig. 16 Uno de los cráneos de la Escalinata Kan.

poner que este panel no fue hecho para empotrarse. Mide 1.30 m de largo por 1.10 m de ancho y 14 cm de grosor (fig.12c).

Estela 30: Grupo D. Fue encontrada sobre la cancha del juego de pelota en 1972. En los cincuenta intentaron robarla; originalmente estuvo empotrada en el talud sur, donde se observa la huella de su emplazamiento. Representa a un personaje tal vez femenino de frente, con los pies abiertos y la cabeza de medio perfil mirando hacia su izquierda. Viste una

túnica que le llega a media pierna y bajo ella una falda casi hasta los tobillos. La parte superior de la falda tiene diseños de rombos y remata con una franja lisa en la parte inferior. Porta un gran tocado con adornos que caen sobre la espalda, un pectoral alargado, varias pulseras en el brazo derecho y una en el izquierdo, además de una ajorca en cada tobillo. No está calzada. Entre sus brazos sostiene un objeto alargado y la mano izquierda aparenta tener puesto una especie de guante, todo lo contrario de la derecha que está tallada finamente y sostiene con gracia un objeto alargado con la punta de los dedos. En la parte de arriba y a su izquierda está rodeado de doce glifos. En la época en que fue removida, los saqueadores intentaron aserrar la superficie tallada de la estela, lo que por fortuna no lograron, y sólo quedó la huella del corte. Mide 1.59 m de largo, 70 cm de ancho y 18 cm de grosor (fig.12d).

Escultura no asociada a los juegos de Pelota

Existen otros relieves con imágenes de jugadores de pelota, que no se encontraron en asociación con ninguno de los dos juegos de pelota:

Relieves 1 y 2: el primero es un panel alargado (88 cm de largo, 36 cm de ancho y 21 cm de grosor) que mues-

tra a un jugador reclinado en el piso y frente a él una pelota en cuyo interior aparece un glifo ilegible precedido por el numeral trece. La escena está rodeada en los laterales y parte superior por una serie de glifos (fig.13c). Este relieve fue encontrado en el escombro en la parte posterior de la estructura 1 del Conjunto Pinturas del Grupo D (Leonardo Falcón, comunicación personal). El segundo es un pequeño fragmento similar al anterior, pero de procedencia desconocida. Este tipo de representaciones son muy comunes, principalmente en el área maya, y pueden haber sido parte del peralte de una escalinata, como en el caso del sitio de Mucancaah, Campeche (Šprajc, *et al.*, 1997).

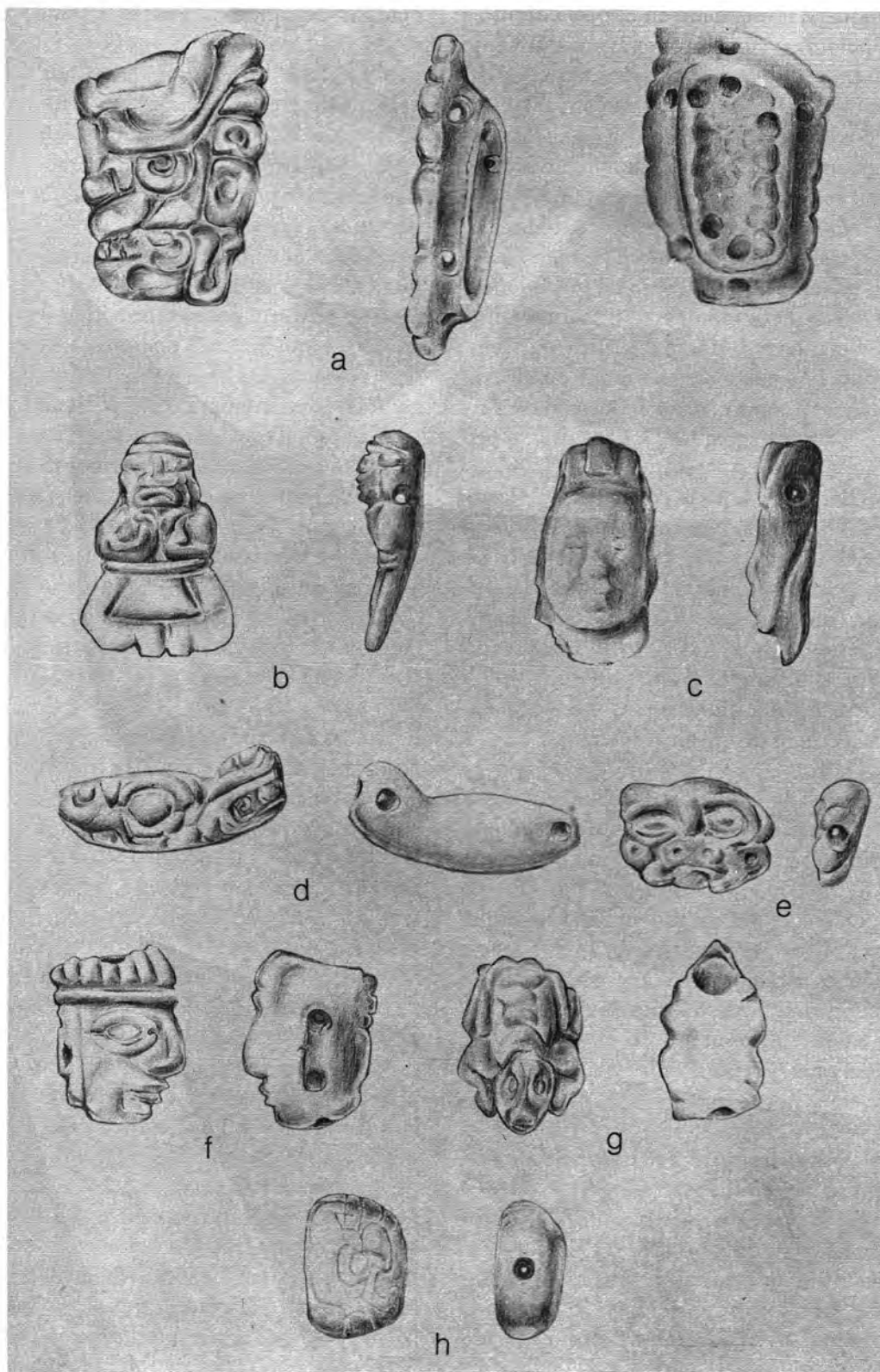
Estela 17: encontrada en el costado sur de la estructura 3 del grupo Nohoch Mul (Thompson *et al.*, 1932:162-163), muestra a un jugador de pie y de perfil, mirando a la izquierda del observador, con protectores en el pecho y una rodillera; el círculo frente a sus piernas es un agujero en la piedra (Graham y von Euw, 1997: 55). Mide 1.76 m de largo, 82 cm de ancho máximo y 18 cm de grosor (fig.13a).

Panel 5: asociado a un edificio a 7 km al oeste de Cobá, sobre el *sacbé* 45, fue encontrado un panel similar a los empotrados en los taludes. Por lo que se puede apreciar en la foto publicada, el personaje está arrodillado con la rodilla derecha a tierra y la izquierda en ángulo recto; las muñecas están atadas con cuerdas. Parece vestir un braguero con adornos en la parte posterior. Cuatro glifos aparecen en la parte superior derecha de la escena (Benavides, 1981: 74; fig. 31).

Anillos: Pollock reportó la existencia de dos fragmentos del anillo este y un fragmento *in situ* del anillo oeste de la Estructura 17 del grupo Cobá (Thompson *et al.*, 1932:47-49). Nosotros encontramos dos fragmentos más del anillo oeste, uno al centro del cuerpo casi en la unión del talud con la cornisa y otro segmento enterrado intencionalmente bajo la plataforma posclásica que se adosa al poniente del cuerpo oeste. Por otra parte, el tercer fragmento que

completó el anillo este fue localizado al noreste del poblado de Cobá, como a 2 km del juego de pelota. Los anillos tienen un diámetro total de 96 cm, 56 cm en su luz y un grosor de 19 cm. La decoración en ambas caras consiste en dos bandas realzadas en los bordes externos e internos de los anillos. Los anillos que se observan hoy día son réplicas. Se conocen otros casos de anillos rotos de manera intencional y los pedazos esparcidos, sin que se pueda aseverar si se hizo en época prehispánica o producto del saqueo moderno. Tenemos tres ejemplos: Uxmal (Kurjack *et al.*, 1991), Oxkintok (Adriana Velázquez, comunicación personal) y Yaxuná (Lourdes Toscano, comunicación personal). En Cobá, por lo menos un fragmento del anillo oeste fue premeditado enterrarlo bajo una plataforma posclásica. En el caso del fragmento del anillo, me parece que su lejana ubicación habla de pillaje moderno. Es poco común el uso de anillos en las Tierras Bajas del norte, otros ejemplos además de los señalados son Chichén Itzá, Edzná y Yaxuná.

A manera de resumen, diremos que ambos juegos de pelota tienen representaciones similares empotradas en los taludes, que según parece hayan servido como marcadores. El tema común son "cautivos" semiarrodillados, con las muñecas amarradas, con atavíos sencillos o desnudos; por lo general muestran protuberantes penes y en algunos casos cabezas humanas o de animal amarradas a las espaldas; frente a ellos tienen glifos que los identificaban. En ninguno de los casos los personajes portan los arcos propios de un jugador de pelota. Este tipo de postura y de amarre por las muñecas también lo encontramos en dos conchas de la ofrenda del juego de pelota (fig. 9d), y en otras dos existentes en la colección de Arte del Museo de Denver (fig. 9a). La alusión a cautivos o prisioneros es un tema frecuente en buena parte de las estelas de Cobá; sin embargo, la manera en que están amarrados, o sea con los brazos hacia atrás, que es la representación común en la escultura maya, es completamente diferente a la que presentan los paneles del juego de pelota. El primer aspecto a considerar es si los



● Fig. 17 Pendientes de jade de la ofrenda del juego de pelota del Grupo D. (Dibujos de Ana E. Viniegra.)

personajes de los paneles del juego de pelota en realidad eran cautivos o si la atadura por las muñecas, que da la impresión de ser más simbólica que real, no tendría otro significado dentro del ritual del juego de pelota. Entonces nos preguntamos ¿se puede considerar a estos cautivos como prisioneros o víctimas para el sacrificio? Al disponer los paneles de los cautivos mirándose entre sí significaba que sólo dos jugadores participaban en el juego o ¿acaso eran la representación de los contrarios? La idea de un cautivo como víctima de sacrificio al juego de pelota la tenemos en sitios como Toniná y Tenam Rosario en Chiapas. En el primer caso, doce de los quince monumentos asociados al juego de pelota representan cautivos (Taladoire y Colsenet, 1991: 172), al igual que en los relieves del escalón VII de la Estructura 33 de Yaxchilán y en el Altar 8 de Tikal.

Escalinata Kan

Al sur del juego de pelota se encuentra una escalinata adosada a la plataforma que sustenta a la Estructura 2 de la acrópolis (figs. 3,14). No está centrada ni en relación con la estructura ni al juego de pelota. La flanquean dos muros en talud remetidos del paño de la escalinata, cada uno con una cabeza clava de un cráneo humano. El muro en talud oeste tiene adosada a su vez, por el poniente, una estrecha banca. Los seis peldaños de la escalinata están hechos con grandes bloques de piedra unidos prácticamente a hueso, que llegan a un descanso; se utiliza como sexto peldaño el remate superior de la escalera y como séptimo la parte superior de la plataforma a la que se adosa la escalinata. El primer peldaño tiene 22 bloques de piedra, y son los de mayor tamaño; en promedio cada bloque mide 50 cm de largo, 47 cm de ancho y 24 cm de grosor. El peralte del quinto peldaño está en talud, mientras que los cuatro inferiores son rectos. En cada extremo y al centro de los cinco primeros peldaños, el peralte tiene esculpida una cruz kan, dando un total de quince cruces, tres por peldaño (fig.15). Las cruces pueden estar talladas en un solo bloque, como ocurre al centro del segundo, cuarto y

quinto peldaños y en el extremo oeste del tercer y cuarto peldaños. En el resto, la talla abarca dos bloques contiguos. El aplanado de estuco, que recubre la huella de la escalinata está aplicado de forma abultada, lo que le da una cierta inclinación que permite una buena caída de agua. Este desnivel es tan pronunciado que es factible que además de evitar el estancamiento de la lluvia, tal vez permitiera a la pelota deslizarse hacia abajo.

Algunos autores, como Miller y Houston (1987), han sugerido que el juego de pelota pudo haberse realizado en escalinatas, como parte importante del ritual que seguía inmediatamente después del juego en las canchas y que en ocasiones estaba ligado al sacrificio al final del juego que se hacía en las escalinatas adyacentes a los juegos de pelota (Schele y Miller, 1986). Para proponer lo anterior, se apoyan en varias representaciones donde aparecen escaleras en conexión al juego de pelota y en el hecho de que con mayor frecuencia se encuentra una escultura cuyo tema es el juego de pelota asociada con escalinatas de otros edificios. Algunos ejemplos de ello son los escalones IV-XII de la Escalinata Jeroglífica 2 de Yaxchilán (Graham, 1982), los paneles del Art Institute de Chicago, de Laguna Perdida en el Petén, de Uxul, Campeche y de Dzibanché, Quintana Roo (Adriana Velázquez, comunicación personal). En la cueva de Naj Tunich en Guatemala hay cuatro escenas pintadas de juego de pelota llevado en frente de escalinatas (Stuart, 1981). Este tipo de representaciones también es común hallarlo en vasijas pintadas (véase Schele y Miller, 1986).

Los cráneos empotrados en los laterales de la escalinata están esculpidos en bulto; ambos son idénticos (figs.13b,16). El cráneo oeste, completo y en perfectas condiciones, preservaba porciones de una fina capa de estuco que lo recubría, sobre la cual aplicaron color, el azul aún perceptible en el lado izquierdo de la mandíbula y el rojo en dientes y mentón. El cráneo opuesto está más erosionado y parcialmente roto; le falta la nariz, el ojo y el pómulo izquierdos. Las cabezas miden en promedio 39 cm de

largo total, 25 cm de espiga, 22 cm de alto de la cara y 11 cm en la parte final de la espiga. En Mesoamérica, las cabezas trofeo, la decapitación y las calaveras están asociadas con el juego de pelota. Miller y Houston (1987:52) proponen que los cráneos pudieran haber sido el núcleo de las pelotas basándose en las imágenes de los relieves del juego de pelota de Chichén Itzá, El Tajín y Tiquisate, donde se muestran cráneos al interior de las pelotas. En el *Popol Vuh* los Señores del inframundo usaron la cabeza de Hunahpu como pelota. En la Escalera Jeroglífica de Yaxchilán hay figuras humanas amarradas plasmadas al interior de pelotas que ruedan por las escalinatas; en el Altar 8 de Tikal un personaje está amarrado al interior de una pelota. La mayoría de los glifos al interior de las pelotas se traducen como *naab*. Ya que *naab* está asociado con el agua, puede hacer referencia al inframundo, que se sabe era un lugar con agua.

Por otra parte, *kan* en maya-yucateco quiere decir “amarillo”, pero además tiene una serie de homónimos tales como “precioso, muy apreciado, necesario”. Aunque es un símbolo que denota color, también se utilizó para referirse a los materiales con los que se elaboraba la joyería, como jade, concha y hueso. En este contexto incluso es intercambiable con una serie de elementos como por ejemplo por azul-verde, en cuyo caso *kan* significaría azul, turquesa y por ende agua; en algunos casos también aparece en corrientes de líquido que se suelen identificar como agua o sangre. Además, aparece en la frente de los monstruos de la tierra de donde brota el maíz, por lo que *kan* podría tener una asociación al maíz. Thompson lo identifica como un símbolo de agua apoyado en las múltiples asociaciones de *kan* con contextos acuáticos y de fertilidad en representaciones mayas, aztecas y zapotecas (Thompson, 1985: 275-276). En la fachada principal del juego de pelota de Copán, aparecen cruces *kan* que tal vez signifiquen las relaciones de agua subterránea e inframundo del juego de pelota (Kowalski, 1992:311).

b i b l i o g r a f í a

•Agrinier, Pierre
1991. “The ballcourts of southern Chiapas”, en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.

•Benavides, Antonio
1981. *Cobá. Una Ciudad Prehispánica de Quintana Roo*, guía oficial, México, INAH.

•Borghegyí, Stephan F. de
1969. “The precolumbian ball game of ancient Mesoamerica: a pan-mesoamerican tradition”, en *Proceedings of the 38th, International Congress of Americanists*, Munich, 1968, 1:499-515.

•Bussel van, Gerard W., Paul L. F. van Dongen y Ted J. J. Leyenaar (eds.)
1991. *The Mesoamerican Ballgame*, Papers presented at the International Colloquium “The Mesoamerican Ballgame 1000 BC-AD 2000”, Rijksmuseum voor Volkenkunde, Leiden.

•Cohodas, Marvin
1991. “Ballgame imagery of the maya lowlands: history and iconography”, en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.

•Con, María José
1994. *Informe de la Sexta Temporada del Proyecto Xcaret*, México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.

1996. *Proyecto Cobá. Informe de la Segunda Temporada de Campo 1996*, México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.

1998. *Proyecto Cobá. Informe de la Tercera Temporada de Campo 1997-1998*, México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.

1999. *Proyecto Cobá. Informe de la Cuarta Temporada de Campo 1999*, México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.

- Eaton, J. y B. Kunstler
1980. "Excavations at operation 2009: a maya ballcourt", en T. R. Hester, J. D. Eaton y H. J. Shafer (eds.), *The Colhá Project Second Season 1980. Interim Report*, Venice.
- Graham, Ian
1982. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol. 3, part. 3, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge, Massachusetts, Harvard University.
- Graham, Ian y Eric von Euw
1997. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions*, vol. 8, part 1, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Cambridge, Massachusetts, Harvard University.
- Kowalsky, Jeff K.
1992. "Las deidades astrales y la fertilidad agrícola: temas fundamentales en el simbolismo del juego de pelota mesoamericano en Copán, Chichén Itzá y Tenochtitlan", en *El Juego de Pelota en Mesoamérica. Raíces y Supervivencia*, México, Siglo XXI.
- Kurjack, Edward B., Rubén Maldonado y Merle Green Robertson
1991. "Ballcourts in the northern maya lowlands", en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Landa, Fray Diego de
1973. *Relación de las Cosas de Yucatán*, México, Porrúa.
- Lincoln, Charles
1986. "The chronology of Chichen Itza: a review of the literature", en Jeremy Sabloff y E.W. Andrews V. (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: from Classic to Postclassic*, Santa Fe, School of American Research.
- Miller, Mary E. y Stephen Houston
1987. "The Classic Maya ballgame and its architectural setting. A study on relations between text and settings", en *RES*, núm. 14, pp. 47-66.
- Navarrete, Carlos, María José Con y Alejandro Martínez M.
1979. *Observaciones Arqueológicas en Cobá, Quintana Roo*, México, Centro de Estudios Mayas, UNAM.
- Ochoa, José Manuel y Tomás J. Puc
1999. "Informe del análisis cerámico del Proyecto Cobá, 1996-1999", en *Proyecto Cobá. Informe de la Cuarta Temporada de Campo 1999*, México, Archivo del Consejo de Arqueología, INAH.
- Robles, Fernando
1990. *La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo*, México, INAH (Científica, 184).
- Scarborough, Vernon, L. y David R. Wilcox (eds.)
1991. *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Scarborough, Vernon L.
1991a. "Courting in the southern maya lowlands: a study in prehispanic ballgame architecture", en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Schele, Linda y Mary E. Miller
1986. *The Blood of Kings. Dynasty and Ritual in Maya Art*, Nueva York, Kimbell Art Museum, Fort Worth and Brazilier.
- Schele, Linda y David Freidel
1991. "The courts of creation: ballcourts, ballgames, and portals to the other world", en V. L. Scarborough y David R. Wilcox (eds.), *The Mesoamerican Ballgame*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Schmidt, Peter, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (coords.)
1999. *Los Mayas*, México, CENCA/INAH, América Arte Editores.

- Šprajc, Iván, Florentino García Cruz
y Heber Ojeda Mas
1997. "Reconocimiento arqueológico en
el sureste de Campeche", en *Arqueología*,
segunda época, vol. 18, México,
INAH, pp. 29-49.

- Taladoire, Eric
1981. *Les Terrains de Jeu de Balle (Meso-*
amérique et Sud-Ouest des Etats Unis),
Etudes Mesoamericaines, Series II:4,
Mission Archéologique Française au
Mexique, Mexico.

- Taladoire, Eric y Benoit Colsenet
1991. "Bois ton sang, beaumanoir, the
political and conflictual aspects of the
ballgame in the northern Chiapas Area",
en V. L. Scarborough y D. R. Wilcox
(eds.), *The Mesoamerican Ballgame*,
Tucson, The University of Arizona
Press.

- Thompson, J. Eric
1985. *Maya Hieroglyphic Writing*, Norman
y Londres, University of Oklahoma
Press.

- Thompson, J. E., Harry E., D. Pollock
y Jean Charlot
1932. *A Preliminary Study of the Ruins of*
Coba, Quintana Roo, Mexico, núm. 424,
Washington, D. C., Carnegie Institution
of Washington.